

Rosario, 28 de abril de 2021

A los padres y familias de nuestros alumnos

Deseo compartir con ustedes tres consideraciones:

1. La alegría de este tiempo.

Estamos todos muy contentos de haber regresado al menos en parte a la presencialidad. Ya veremos por cuánto tiempo todavía podremos contar con eso. Pero cada día que tengamos lo trataremos de aprovechar al máximo. Y la razón de esta alegría es volver a ver a los chicos en los salones y los patios. Porque, como en toda casa salesiana, nuestra razón de ser son los chicos.

No me cansaré de decirlo: el capital más grande del colegio no está en su estructura edilicia ni en sus talleres. Está en la vida de cada uno de nuestros alumnos. Eso es lo más precioso que tiene toda escuela. Y por eso nos interesa el bien íntegro de ellos; no sólo que adquieran conocimientos o habilidades. Por eso verlos, conocerlos, reconocerlos, saber de sus vidas no es algo secundario.

2. El día del trabajador.

El 1ro de mayo celebramos el día del trabajador. Somos concientes de que muchos argentinos están sin trabajo o trabajan en condiciones indignas. A la vez agradecemos por los que tenemos trabajo como por aquellos que invierten y aun con sacrificios posibilitan que muchos otros trabajen.

Nuestro colegio lleva el nombre de San José, que fue obrero. El carpintero, padre de Jesús en Nazareth. Por eso nuestro interés es que se valore el trabajo y el aprovechamiento del tiempo.

El año pasado -en ese contexto enrarecido de la pandemia que nos sorprendió- varios de nuestros alumnos empezaron a trabajar, sobre todo entre los más grandes. Y muchísimos lo hicieron no fuera de casa sino dentro de su casa o en emprendimientos de su propia familia. No necesito aclarar que

no estoy a favor del trabajo infantil. A lo que me refiero es a la importancia de criar a nuestros hijos en una cultura del trabajo, del esfuerzo, del sacrificio. Uno de los egresados que participó en marzo del viaje a Patagonia se pagó él mismo ese viaje trabajando todo el verano, entre otras cosas, en albañilería.

3. *Compartiendo una inquietud.*

El San José ya ha cumplido 131 años de existencia. Y su objetivo sigue siendo el mismo: formar buenos cristianos, honestos ciudadanos y técnicos o bachilleres competentes. Nuestra finalidad es que los chicos tengan bien puestos los pies en la tierra pero también la mirada en el cielo. Y esto de *"la mirada en el cielo"* no es poesía. Es tan concreto como imprescindible. Así como se atrofia un músculo que nunca trabaja, también corremos el riesgo de que se atrofia la dimensión trascendente o espiritual de la vida. Y aquí es donde surge algo que me preocupa y que son preguntas que me hago : *¿cómo podemos hacer para que los chicos perciban la presencia de Dios en sus vidas?* .

No pretendo que necesariamente todos abracen la fe católica. A lo que me refiero es a poder ver en la vida su aspecto trascendente, aquello que está más allá de lo que se puede tocar, hacer o vivir. Y junto con esa pregunta tengo otra: *¿esto es algo que a la familia también le interese? Cuando una familia inscribe a su hijo en el San José, ¿sabe que lo está anotando en un colegio donde el aspecto espiritual es algo importante?...*

Y la pregunta se extiende también al personal del colegio: *¿estamos en el San José porque "conseguimos unas horas..." o asumo que con este servicio me integro a una misión más amplia y más profunda que el mero dictado de clases?...*

Concluyo saludándolos afectuosamente. En el rosario que rezo a la Virgen le pido por la vida de cada uno de nuestros alumnos y por sus familias. Y aquí estamos disponibles, para todo aquello que crean que podemos ayudar.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director